



Periódico satírico

Órgano oficial del partido de los  
desengañados.

Dirección, Redacción  
y Administración.  
Cos de Gracia, núm. 37.

Director Propietario

Germán Martínez-Mendoza

No se admiten suscripciones.

Se compra y no se vende.

Toda la correspondencia a nombre del Director

Año VII.

Mahón, sábado, 7 Junio de 1919.

Núm. 278

### Los abusos de las Eléctricas

No concebimos como se ha permitido que se llegue a este estado de cosas, no entendemos como las Autoridades no ponen coto a tanto abuso ni es comprensible que por que a unos señores se les antoje ser intransigentes, se vaya al paro forzoso, en todo Mahón.

El modesto aumento de jornal que los obreros electricistas piden está justificadísimo, y a esta pretensión, las eléctricas han contestado cerrando sus fábricas.

¿Que razón aducen? La de que han de aumentar el precio del fluido en un 25 por ciento.

No estamos bien documentados pero casi podríamos asegurar que el aumento de jornal que piden los obreros recargará en unas MILÉSIMAS DE CÉNTIMO el coste del kilo Wattio y de estas MILÉSIMAS DE CÉNTIMO de recargo quieren resarcirse las empresas grabando en unos CIENTOS DE PESETAS al consumidor.

Repetimos que no estamos documentados, pero en el próximo número demostraremos (puesto que todo se reduce a unas operaciones aritméticas) el desembolso que supone, el aumento en los jornales, y el ingreso que representa el aumento en el fluido, y esto que nosotros vamos a hacer lo debieron haber hecho las Autoridades y de esta forma se hubiera evitado el conflicto, pues no ha de pagar el público los malos negocios que en la compra de leña haga un señor particular.

### LA VENTAJOSA HANNOVER 22

En este acreditado establecimiento hallará el público calzado elegante y económico cosido a mano: se garantiza su inmejorable calidad.

### Los parias del municipio

No son otros que los vigilantes nocturnos.

La clase más sufrida que conocemos en la actualidad, no obstante depender de una respetable corporación que debe representar la voluntad soberana de un pueblo.

Y si éste demuestra la justicia que asiste a tan humildes funcionarios, gratificándoles semanalmente, coadyuvando así la precaria situación porque atraviesan, ¿no son menos llamados quienes encarnan la representación de sus aspiraciones?

Es un acto de piadosa humanidad que realiza el vecindario ante el abandono de sus administradores.

La conciencia pública lo señala y se revela.

¿Puede llegar la desaprensión hasta el extremo de no atender las justas demandas de los que sirvieron de peldaño a sus medros personales?

El reciente caso del Inspector Cabrejas pone de manifiesto dos cosas: el favoritismo imperante y la prodigalidad más infundada.

Si reconoció el Ayuntamiento la nulidad de dicho señor en el desempeño de su cargo, no debió quedar en un destino inferior y disfrutando los mismos haberes, porque ello implica la provisión de la vacante producida y un aumento de sueldo que distinga su mayor categoría.

Es premiar la ineptitud de un funcionario y sentar un mal precedente.

Y si a esto añadimos que hubo quien propuso su jubilación, sin más méritos que seis años de continuos traspies, será llegado el momento de exigirles más rectitud y no consentir que se hagan distingos.

El aumento de sueldo a los vigilantes nocturnos, no ya por decoro mismo de la corporación, sino por humanidad debe llevarse a cabo.

No concebimos que con TREINTA PESETAS MENSUALES, que paga el municipio a tan fieles servidores puedan estos atender a las necesidades de la vida.

¿Tendremos que seguir señalando?

CUCOLEZ.

### Sección de cosas

Indiscutiblemente el obrero español está falto de cultura. De otra suerte las huelgas que plantea serían problemas sociales y no políticos, mandamientos de justicia en vez de sediciosas convulsiones.

Son casos de conciencia que no ha dado importancia a sus valores propios y al final de la huelga no sabe ciertamente por qué ha luchado, haya o no sidole favorable la lucha que llama de reivindicaciones, aun desconociendo la virtualidad de las mismas. Se acoge a una rutina y ya no logra desprenderse de ella.

¡He aquí una desgracia que conduce a las mas intensas calamidades!...

El obrero es bueno. El obrero es malo. Todo estaba en que se le halle dispuesto a toda suerte de sacrificios en provecho del bien general o a toda suerte de perdiciones para derrocar todo lo constituido.

Creemos por esto, que la indiferencia hacia él es un grave peligro, como igualmente declararle la guerra sin limitaciones una violabilidad a sus legítimos derechos.

El Capital y el Trabajo tienen exclusivo, intangible un reconocimiento: el equilibrio. Negarle implica falta de capacidad, falta de espíritu progresivo que, real y desgraciadamente, solo se sostiene en conversaciones de tertulia, en camarillas de parlanchines, en discursos de mitin y conferencias.

Muchas veces nos engañamos por vicio. Es la fatalidad que llevamos encima de toda la vida. No hacemos caso de los desengaños, de los fracasos. El exceso de sofisma nos pierde; vivimos acostumbrados a las miserias de las cosas. Somos finalmente, la raza más inadaptable del mundo.

¿Cómo es posible darle al obrero los medios de cultura que necesita si el dinero del poderoso solamente sirve para hacer solemne eso que decíamos de la fatalidad, de los fracasos, del exceso de sofisma, de

las pequeñas miserias?...

Todo es relativo. Nada marcha sin aquella relatividad de la armonía, secreto bienhechor de los pueblos que hicieron grandes no a fuerza de rencores y guerras civiles, no con normas de desprecio entre las diurnas mutualidades propulsoras; sino con reglas y mandamientos de humanismo sano; supieron en todo momento deslindar los problemas sociales y económicos de los negocios particularismos de la política.

¿No es una solución darle al obrero lo que en justicia se merece? Por qué no se le dá?...

¿No es una solución que los acaparadores se limiten a hacer negocios legales? Por qué no lo hacen?...

¿No es una solución que los capitales dejen de lograrse a costa de humillaciones y esclavitudes?.. ¿Por qué no es así?

Ved como todas estas, bien fundamentales y fáciles, se vienen abajo, primeramente porque el Poder no las puede obligar y en último término porque si las obligase serian desatendidas.

Las leyes empachan. Mas fuerte que las leyes es la influencia, un interés creado que ha reducido a la impotencia disposiciones gubernamentales excelentes.

Esta es la realidad de la constitución ciudadana española.

Yo le he oído a un obrero catalán decir: «Soc enemic de l'atentat personal; però aquest ens fa apujar la setmanada i... ¡som-hi!»

¡Toda una sentencia!... Aumento del jornal a base del crimen. Dineros que no remuerden la conciencia porque cubren necesidades. Aquel obrero trabajaba y padecía hambre. Una norma agresiva que unos otros —asalariados expresamente— cuidaban de llevar a cabo en favor de él y de cuantos tampoco sentían la razón del crimen, en aquellos momentos resolvía un problema material que no pudieron resolver nunca buenamente.

¿Por qué?...

La solución en principio tuvo que obtenerse con la estaca o con la browning.

No. El obrero no ha de ser así. Ha de saber a donde va y a que va.

Nosotros tenemos por cierto que con serenidad, sin mantener los núcleos beligerantes puntos de vista que no son del momento, podría contenerse el peligro que amenaza a un buen número de industrias.

Pero... Frente a este peligro se ha levantado otro: el de las dos fuerzas que se repelen y vuelven a toparse probando a ver quién puede de más. Y si esto dura no hay remedio. La déblacle—de la cual con insistencia se sospecha—será un hecho.

BARCINO.

## De Consumos

Una tarde del primer mes del año próximo pasado, si las cronologías no van equivocadas, el vigésimo sexto día, un empleado al girar su visita vespertina dió con sus huesos en el fielato de San Clemente. Apenas hubo saludado cuando el fiel dijole que había habido una novedad de importancia que le tenía un poco preocupado.

Aquí apareció la matrona que, como siempre muy complaciente, le ofreció una cómoda silla de sus habitaciones, y sus ojos vivarachos, a pesar de ser algo entrada en años, brillaban de una manera inusitada, convenciéndose el que había entrado que en realidad de verdad había, contra costumbre, ocurrido algo gordo.

—¿Qué hay amigo, qué pasa? preguntó el visitante.

—Pues, es el caso—empezó e bondadoso fiel—que a eso de las doce ha salido de la población un carruaje, y parándose junto a la puerta del fielato, me ha llamado el conductor entregándome un tránsito de géneros de pago que había introducido por el fielato de la Alameda en dirección a un famoso predio del vecino pueblo de San Clemente.

Leído el tránsito empecé a registrar—y cuidado que es hombre que sabe registrar—y no estando conforme con el género que encontré, hice varias preguntas a una mujer que dentro de el coche había...

—¿Era joven o vieja?—preguntó el que escuchaba.

Y con la sonrisa en los labios, siguió el fiel; la mujer por toda respuesta hizo un ligero movimiento de hombros señalando al conductor cuyo individuo o es un pícaro de siete suelas o un imbécil, porque no supo darme razón y cuenta del contenido del tránsito. ¡Cuidado con los tránsitos—pensarán nuestros lectores—pican en historia! En verdad continuó el fiel muy celoso de su deber, creo que se han burlado de mí, tanto la una como el otro.

La matrona que ya se había sentado continuaba mirando al visitante con sus despejados ojos que se animaban por momentos; y por esto el empleado estaba ya como entre áscuas interesándole mucho

el relato. Mi primera idea—siguió el fiel era detener el vehículo para que se aclarase el embrollo, pero no queriendo dar un escándalo—y mayúsculo que hubiera sido—he decidido no se si bien o mal—bien, porque eres hombre de criterio—hacer el tonto igualmente en espera que V. estudie el asunto y resolviera lo que crea más razonable.

—Pero, ¿qué dice el tránsito, y que no ha encontrado?

—El tránsito dice con toda claridad: SIETE KILOS DE CARNE Y UN CERDO CON SUS DESPOJOS.

Ni he visto al cerdo—dijo el fiel—ni han sabido darme razón por donde se ha evaporado... El empleado tomó el documento mirándolo a arriba a abajo, como si fuera un billete de Banco; estaba redactado, como todos los de su autor, con mucha quietud y calma, con la paciencia, de un benedictino, pero sin pericia, con letra clara y completamente legible, no ofreciendo lugar a duda alguna.

En verdad quedó el empleado convencido en principio que se trataba de un original mite. Habiéndole preguntado si conocía al conductor del coche, y enterado de su procedencia y destino, entró en su cabeza una ola de confusión. Y dirigiéndose al fiel y a la matrona que estaban convencidos que había habido fraude, lo que representaba un puñadito de pesetas, les hizo comprender que el hacendado de las fincas de origen y destino era en absoluto incapaz, dada su rectitud, de obrar de aquel modo ni inducir a su aparcero para que procediera incorrectamente. Es un caballero como el primero, y es imposible que sepa nada de este *tapujo*, pero está tan claro el asunto, por otra parte que no hay más remedio que investigar y estudiarlo a fondo, y vive Dios que se tendrá lo que señala la ley. Palabra de honor que se despejará la incógnita y se hará aplicar la justicia a las buenas o a las malas.

Salió del fielato algo confuso, parecía clara la enfracción legal, pero con ninguna habilidad llevada a cabo. Al menos que el conductor no sea tan rematadamente ignorante, no se explica; pero los hechos son más elocuentes que todas las cavilaciones.

No hay duda que había gato encerrado; y era preciso cogerlo donde estuviere.

Como medida prudencial lo más acertado era atar todos los cabos, y uno de ellos era, a no dudarlo, llegar al fielato donde se había expedido. A él se dirigió el empleado encontrando al fiel poseído de gran tranquilidad; en verdad es de los hombres más tranquilos que existen en Consumos.

Al preguntarle de buena fé, y con el propósito de tener un dato, que pesaría aproximadamente el cerdo que por la mañana había introducido de tránsito el aparcero de una gran dehesa, abrió desmesuradamente los ojos y con cierta risita mefistofélica—claro, la nulidad no era el—contestó que nada sabía del cerdo de que se le habla-

ba, hasta que hubo necesidad de preguntarle con el tránsito extendido si lo reconocía por *hijo suyo*, y contestando afirmativamente leyó.

*Siete kilos de carne y un cerdo con sus despojos* Mientras leía, los colores subieronle a la cara; el cerdo era pues un ente imaginario no real; pero lo difícil era adivinar que era, porque si no era cerdo, de todos modos debía ser algo. El autor del tránsito, un poco intranquilo, no mucho, porque tiene buenas aldabas las de más peso, en Consumos, más que todo el Ayuntamiento, tuvo la amabilidad de descifrar el enigma. Qué creen nuestros lectores que era aquel ser porcuno con sus despojos?

Era, era; parece mentira! era un... *Cesto*. No pudo por menos de soltar la carcajada el emoleado! ¡Un cesto! ¡Un cesto!

Corrigióse la matriz y el tránsito, echando una carretada de tierra blanca en prueba de nobleza.

El ilustre Larra ya decía en el año 36 que el gobierno debía emplear en los ministerios a gentes que supiesen leer y escribir; pero se ve que hemos adelantado muy poco. señor Alcalde, creanos, hay que seguir el consejo de Larra; pues de lo contrario, le darán gato por liebre, y la carne de los felinos produce indigestiones y subsiguientes vómitos.

## De Villa Carlos

Vecinos de este pueblo se nos quejan de la gran molestia que sufren de continuo por la banda de chiaclos que después de encenarse en la tierra y basuras de las calles en sus golferiles juegos entran en las casas y establecimientos ejecutando infinidad de impertinencias, con gran perjuicio de los dueños y del público, y aunque se les amonesta haciéndoles comprender el mal que causan con su proceder, lo toman a chacota y se mofan con el descaro mayor del mundo, dando con ello a entender la esmerada educación que reciben.

Toman por campo de sus fechorías, la explanada, calle Mayor y especialmente la de Victory, donde no dejan parir ni los pobres árboles que también tienen derecho a vivir y crecer, para eso el Ayuntamiento les cuesta el dinero de plantarlos y criarlos pero no cuidarlos...

Llamamos la atención de las autoridades sobre el particular, rogándoles no hagan la «vista gorda» y pongan coto a tanto desmanes o desafuero *chiquillerir*, entre los que campean algunos mozalbetes.

Como la queja la creemos justa no titubamos en publicarla para que llegue a conocimientos del señor Ripoll, quien no dudamos la tomará en consideración, tanto para el buen nombre del pueblo como para evitar mayores males.

## Destilación Fraccionada

—Conque ya pareció aquello, con que ya hasta en el Ayuntamiento nos van dando la razón

—Lo que oyes, lee, lee lo INDETERMINADO de la última sesión municipal, y te enterarás de cosas SABROSAS; resulta que según el concejal señor Carreras Hernández, la harina fabricada con trigo intervenido se vende a SETENTA Y CUATRO PESETAS los cien kilos, y para esto se simulan dos facturas, una de harina al precio de tasa y otra de meñudillo, y que además salieron de esta Ciudad dos carros de

trigo que se depositaron en una casa de Mercadal ¡eh! que te parece.

—Pues me parece que no hay Autoridades porque si la harina no puede venderse a mayor precio de 55 pesetas los cien kilos y se vende al precio que dice el señor Carreras Hernández, PIADOSAMENTE PENSANDO hay que suponer que las Autoridades están en el LIMBO.

—Bueno eso pensando PIADOSAMENTE como tu dices, con que figúrate lo que ocurriría si se pensase con un poco de malicia.

—Pero es que no sabeis lo mejor, los epítetos y los piropos que se dirigieron el Alcalde y el concejal señor Carreras Hernández, figuraros que llegó este a decirle a aquel, que cuando había Alcaldes de R. O. se quejaban de las Alcaldadas, pero que este POPULARÍSIMO les da quince y raya.

—Cosas veredes dijo el Cid...

—Déjate de CICES y habla de epidermis porque mira que se necesita tener COCOBRILESCA para seguir ocupando la poltrona presidencial del PARLAMENTO MUNICIPAL, después de las cosas quees cuba de amigos y enemigos.

—Que quieres, es cuestión de CUTIS.

—O puede que sea cuestión de otra cosa, por que vamos a ver, como concibes que haya un individuo que desatienda sus negocios particulares nada menos que por *veinticuatro años* y se empeñe en ser concejal todo lo que le resta de vida, estos son...

—Si Misterios del organismo estomacal que no hay Ciencia que les e-plique

Cuando pases por la calle de San Jorge ten un poquito de cuidado, porque te pueden dar un susto, estos días se personan por aquellos lares, tres enlutadas, que silenciosamente van de un lado para otro, y como la calle está a oscuras, y ellas no meten ruido resulta...

—Si resulta que los pusilánimes como tu...

—No que ya hemos sido varios, los asustados.

—¿Pero que quieren esas enlutadas de doce a una de la madrugada?

—No lo se, pero me han dicho que se las ha extraviado; y buscan una CORBATA.

—Y señores: por hoy no va mas que me están esperando para una modesta *cuchipanda* y creo que después de emborronar tantas cuartillas hay derecho a un ligero descanso y tomar un modesto refrigerio.

En atenta comunicación don Juan F. Taltavull nos manifiesta, que el día 31 del pasado mes de Mayo, cesó en sus operaciones, la Compañía Naviera LA MARITIMA quedando substituida por la Transmediterránea, cuya Delegación en Menorca queda a cargo del señor Taltavull.

Agradecemos la distinción con que nos ha honrado el comunicante y le devolvemos el atento saludo que en nombre de la Transmediterránea nos dirige, al mismo tiempo que estimamos el ofrecimiento que nos hace tanto en el terreno oficial como en el particular y creemos que en coadyugar a la prosperidad y bien estar de la Isla pondrá el señor Taltavull todo su talento y su inagotables energías.

D. Casimiro Camps y Valls se ha personado en esta redacción para manifestarnos que en la Sociedad la Obrera de Ciudadela no ha figurado nunca mas que como un simple socio.

Imp. de F. Truyol, Infanta, 17